

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sociedad, política y sindicalismo.. En la perspectiva de los trabajadores de los subterráneos de buenos aires.

Jorge Cresto.

Cita:

Jorge Cresto (2009). *Sociedad, política y sindicalismo.. En la perspectiva de los trabajadores de los subterráneos de buenos aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1587>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sociedad, política y sindicalismo.

**En la perspectiva de los trabajadores
de los subterráneos de buenos aires**

*Jorge Cresto*¹

Introducción

En base a numerosos e intensos conflictos mantenidos con la empresa y a un contexto económico y político cada vez más favorable para sí, los trabajadores de los subterráneos de Buenos Aires han logrado revertir en los últimos años los principales efectos que ha tenido el proceso de concesión del servicio sobre las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

Por medio de las luchas, los trabajadores de los subtes han conquistado, entre otras cuestiones, la estabilidad laboral, la promoción de las mujeres a cargos reservados exclusivamente a los hombres, la reducción de la jornada laboral en dos horas, numerosos incrementos salariales y la

¹ Sociólogo y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Es actualmente becario de Conicet con sede en el Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA). E-mail: jorge_cresto@hotmail.com

incorporación a la empresa concesionaria de los trabajadores que se encontraban subcontratados a través de otras empresas.

Al mismo tiempo en que luchaban por obtener mejores condiciones salariales y laborales, los trabajadores del subterráneo se solidarizaron con distintas fracciones obreras en lucha a través de diversos medios. En este sentido, han desarrollado medidas de fuerza en el subterráneo en solidaridad con los ferroviarios, los docentes y los trabajadores de líneas aéreas.

Por otra parte, en la medida en que el proceso de lucha se fue profundizando, este colectivo de trabajadores se distanció progresivamente de su sindicato, la Unión Tranviarios Automotor (UTA), cuya conducción se inscribe en la tradición clásica del peronismo, hasta llegar a la ruptura definitiva con éste, en diciembre de 2008, y a la construcción de un nuevo sindicato.

Todo esto les ha otorgado una importante presencia pública y les ha permitido transformarse en uno de los colectivos laborales de referencia en la lucha sindical argentina de los últimos años, particularmente para los sectores gremiales y políticos ligados a una cultura de izquierda.

En este recorrido, la organización gremial en el espacio de trabajo ha crecido y se ha enriquecido por la participación de una cantidad y diversidad de trabajadores cada vez mayor. El cuerpo de delegados ha sido el elemento característico de este proceso organizativo y, especialmente en los últimos años, se ha transformado en la conducción indiscutida de las luchas por conseguir mejores condiciones laborales y salariales.

Desde las elecciones de septiembre de 2000, la conducción del cuerpo de delegados se encuentra en manos de una mayoría conformada por militantes y ex militantes de partidos de izquierda, como el Partido Obrero (PO), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Partido de los Trabajadores Socialista (PTS) y el Partido de la Revolución Socialista (PRS), y por independientes ligados a una cultura fuertemente contestataria. Hasta ese entonces, y desde la conformación del primer cuerpo de delegados posterior al inicio de la concesión, en 1994, este estuvo dirigido por un grupo integrado por activistas ligados al sindicato y por otro conformado por militantes del partido Movimiento al Socialismo (MAS) e independientes, cuya política frente a la empresa era de confrontación moderada.

El nuevo cuerpo de delegados surgido de las elecciones de 2000 –que mantuvo la misma composición ideológica hasta la ruptura con la UTA en 2008– quedó así conformado desde entonces por una mayoría de delegados clasistas y combativos dispuestos a establecer alianzas y a

solidarizarse con diversas fracciones de trabajadores ocupados y desocupados y a emplear los más variados métodos de lucha en la dirección de conseguir sus objetivos gremiales.

Frente a la elevada legitimidad y apoyo que –en los últimos años– cosechó el cuerpo de delegados entre los trabajadores, nos preguntamos: ¿Cómo son ideológicamente los delegados y los trabajadores del subterráneo? ¿Qué tan parecidos son desde este punto de vista los trabajadores del subte a sus delegados? ¿Cuál es la base social del cuerpo de delegados? ¿En qué se basa la legitimidad y apoyo de la mayoría de los trabajadores a los delegados?

Responder a estos interrogantes es el objetivo de este trabajo. Nuestra fuente de datos será una encuesta realizada a 147 trabajadores y delegados del subterráneo en octubre de 2006.²

La autopercepción social: una aproximación a la conciencia de clase

Una de las formas más interesantes de desentrañar el perfil de un determinado grupo social es avanzar en el conocimiento de la conciencia de clase operante en el mismo. Esta es, sin dudas, una tarea sumamente compleja que excede los objetivos y posibilidades de este trabajo³. Sin embargo, con los registros que tenemos a disposición, es posible realizar una aproximación a la temática a través de observar cómo se posicionan los delegados y los trabajadores del subterráneo con respecto a otras identidades sociales y políticas.

Para ello, hemos construido una serie de preguntas en las que le solicitamos a nuestros encuestados que expresaran qué tan cerca o qué tan lejos se sentían con respecto a la clase media, los obreros, los desocupados, los empresarios, la CGT, la UTA, los piqueteros, los estudiantes universitarios, los beneficiarios de planes sociales, los cartoneros, la Iglesia y los partidos políticos.

Si bien de manera indirecta, los antagonismos y las solidaridades que establecen con otras identidades sociales y políticas nos permiten conocer cómo los trabajadores del subte y sus delegados se ubican en el orden social en relación con otros grupos sociales y, a partir de allí,

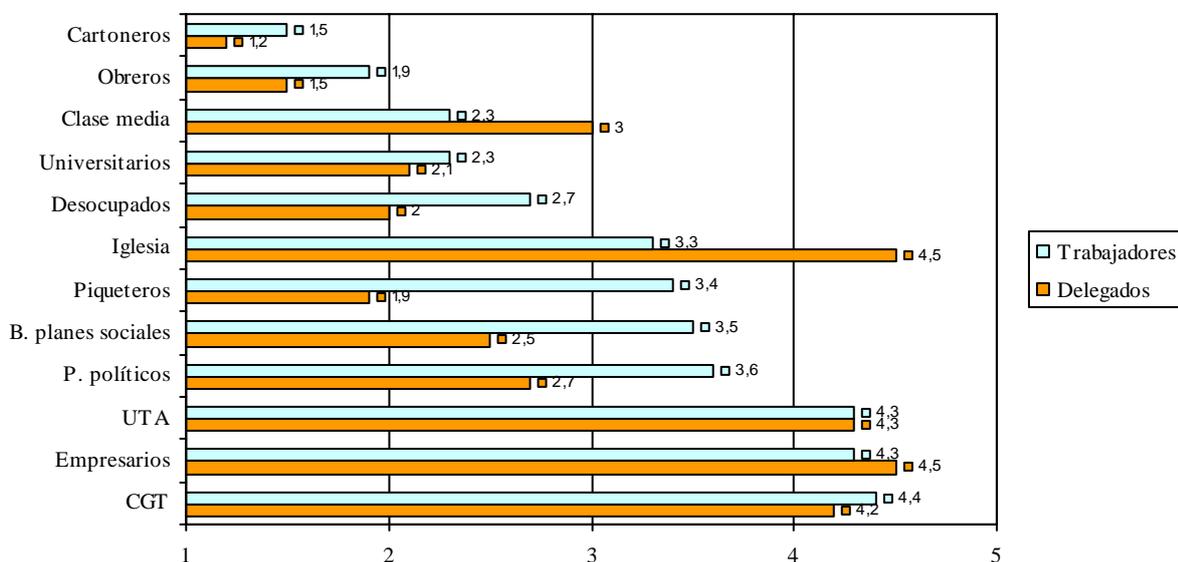
² La encuesta fue diseñada en el marco del Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (PICaSo), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), el cual integramos, y contó para su aplicación con la colaboración de los estudiantes del Taller de Investigaciones sobre Cambio Social, de la Carrera de Sociología (UBA). La muestra respetó las proporciones por sector de trabajo y por sexo.

³ El término conciencia de clase ha sido sumamente empleado en las ciencias sociales, especialmente en los trabajos inscriptos en la tradición marxista. Sin embargo, en muchas menos ocasiones de las que este concepto es utilizado se detalla el significado que se le otorga al mismo. Nosotros entendemos por conciencia de clase al conocimiento que un determinado grupo social tiene acerca del orden social en el que está incorporado y del lugar que ocupa en esa estructura social en relación con otros grupos sociales.

observar cómo se perciben a sí mismos. De esta manera, tendremos una aproximación a la conciencia de clase operante en ambos universos.

Gráfico 1: Percepción promedio de cercanía y lejanía de los trabajadores y delegados del subte respecto de otras identidades sociales y políticas.

1-Muy cerca 2-Cerca 3-Ni cerca ni lejos 4-Lejos 5-Muy lejos



Fuente: Encuesta Picaso 2006

Como observamos en el gráfico 1, los delegados se ubicaron mayoritariamente entre cerca y muy cerca de los cartoneros, los obreros, los desocupados, los piqueteros, los universitarios y los beneficiarios de planes sociales; todas ellas, identidades sociales que expresan de un modo u otro a la fuerza de trabajo.

A su vez, aunque casi todos ellos han sido o actualmente son militantes partidarios, se mostraron equidistantes de los partidos políticos, es decir, ni cerca ni lejos de estos. Otra identidad de la que se posicionaron de este modo fue la clase media.

Por último, los delegados expresaron sentirse entre lejos y muy lejos de la Iglesia, la UTA, la CGT y los empresarios, sus antagonistas principales en el orden social en que están incorporados.

De igual manera que los delegados, los cartoneros y los obreros son las identidades sociales de quien más cerca se ubicaron los trabajadores del subterráneo. La totalidad de los mismos dijo sentirse cerca o muy cerca de estos trabajadores que apelaron a la recolección de cartones para enfrentar su situación de desempleo, mientras que el 86,5% consideró sentirse cerca o muy cerca de los obreros.

Mayoritariamente, los trabajadores del subte se ubicaron también cerca de la clase media y de los estudiantes universitarios.

Si la respuesta con respecto a la clase media los distancia de los delegados, el grado de cercanía con respecto a los estudiantes universitarios los asemeja a estos.

Cerca, pero próximos a la equidistancia, fueron ubicados los desocupados. Poco más de la mitad de nuestros encuestados (52,6%) se mostró cerca o muy cerca de los desocupados, pero el 15% dijo sentirse ni cerca ni lejos de los mismos y el 32,4% lejos o muy lejos.

Entre la equidistancia y la lejanía fue ubicada la Iglesia. El 30,3% de los encuestados se ubicó cerca o muy cerca de esta institución religiosa, el 19,7% ni cerca ni lejos, mientras que la otra mitad consideró encontrarse lejos o muy lejos de la misma.

Los piqueteros, el paradigma de los trabajadores desocupados organizados y en lucha por salir de la situación de desempleo y pobreza, y los beneficiarios de planes sociales fueron ubicados lejos.

El lugar en el que fueron posicionados los piqueteros nos llamó la atención en la medida en que organizaciones de trabajadores desocupados y trabajadores del subte han mantenido vínculos y han desarrollado actividades en conjunto en varias ocasiones. Tan es así que organizaciones de desocupados se han movilizadas en apoyo de los trabajadores del subterráneo en momentos de confrontación de estos con la empresa concesionaria.

Tal como esperábamos, los trabajadores del subterráneo dijeron mayoritariamente sentirse lejos de los partidos políticos. El 62,1% de ellos expresó sentirse lejos o muy lejos de los partidos. Si bien los partidos políticos, especialmente de izquierda, han colaborado con los trabajadores en momentos de conflicto, el amplio consenso existente en la Argentina contra los partidos políticos, derivado a toda la actividad partidaria básicamente desde el juicio sobre los partidos mayoritarios, hacía suponer que se posicionarían lejos de los mismos.

Si los cartoneros eran quienes se encontraban más cerca en la perspectiva de los trabajadores del subterráneo, la organización gremial de primer orden –la UTA–, la principal central obrera de la Argentina –la CGT– y los empresarios se ubicaron en el extremo opuesto, entre las opciones de lejos y muy lejos. De esta manera, de igual modo que para los delegados, quienes en el ámbito laboral representan la heteronomía son ubicados en las antípodas de sí por parte de los asalariados del subte.

Hasta aquí, hemos visto que los trabajadores y los delegados se sienten mayoritariamente cercanos a las identidades que conforman la fuerza de trabajo y lejos de las identidades que en el ámbito productivo se posicionan como sus antagonistas. La UTA y los empresarios son dos identidades con las que este conjunto de trabajadores y delegados ha confrontado concretamente en los últimos años alrededor de las condiciones salariales y laborales.

Sin embargo, una cuestión que llama la atención en el caso de los trabajadores –y que los diferencia de los delegados– es la forma de caracterizar a dos de las identidades más pauperizadas de la fuerza de trabajo: los piqueteros y los beneficiarios de planes sociales. Si los delegados se sintieron próximos respecto de todas las identidades pauperizadas de la fuerza de trabajo que hemos puesto a consideración, esto no sucedió con los trabajadores.

¿Por qué una porción de los trabajadores se siente cerca de los cartoneros, de los obreros y los desocupados pero no de los piqueteros y los beneficiarios de planes sociales?

¿Será la forma en que se enfrenta el desempleo una dimensión que influya en la percepción de cercanía-lejanía respecto de las fracciones más pauperizadas de la fuerza de trabajo? ¿Qué tan profundo ha calado el discurso estigmatizador sobre los planes sociales y sobre los movimientos de desocupados?

Si bien con nuestros registros no podemos responder a estos interrogantes, nos gustaría dejar planteadas estas preguntas con el objetivo de construir hipótesis al respecto.

La cultura de lucha

Los trabajadores del subterráneo y los delegados son poblaciones con elevados niveles de participación en organizaciones colectivas y en hechos de reclamos colectivos. Sin embargo, son los delegados quienes más participación han tenido en este tipo de organizaciones y de hechos.

Casi la totalidad de los delegados ha participado de un sindicato, un partido político, una organización barrial o asamblea barrial, del movimiento piquetero y, en menor medida, del movimiento estudiantil, mientras que un promedio del 20% de los trabajadores ha participado de este tipo de organizaciones.

Con respecto a hechos colectivos de reclamo, todos los delegados han participado en manifestaciones u otras formas de reclamo colectivo tanto en el ámbito de trabajo como fuera del mismo y el 82,7% de los trabajadores ha participado de este tipo de hechos.

Cuando nos detenemos en las formas de lucha instrumentadas, vemos que tanto los delegados como los trabajadores han participado en reclamos donde se han implementado repertorios heterogéneos. Sin embargo, mientras que en el caso de los trabajadores la participación es mayor en acciones de tipo convencional que en las acciones directas o no convencionales, en el caso de los delegados no hay diferencias. En este sentido, el 71,4% de los trabajadores mencionó haber participado de una huelga, el 65,4%, de una marcha o acto, mientras que solamente el 37,6% participó de una ocupación, acampe, corte de calle, puente o ruta.

A diferencia de ellos, los delegados han participado en su totalidad de todas estas formas de lucha.

Ahora bien, ¿cuáles son los formatos que –en la lucha económica– tienen mayor legitimidad en este conjunto de trabajadores y de delegados?⁴

Los delegados han considerado como legítimas todas las formas de lucha que les hemos planteado. En este sentido, el quite de colaboración, el paro, el paro por tiempo indeterminado y la toma de la empresa son repertorios de lucha evaluados como justos por la totalidad de los delegados. El sabotaje, la forma de lucha más radical que hemos puesto a consideración, fue evaluado como legítimo por la mayoría de los delegados aunque no por todos ellos.

⁴ La pregunta realizada para cada formato de lucha fue: ¿considera justo que ante un reclamo salarial se recurra a...?

En el caso de los trabajadores, el quite de colaboración es la forma de lucha que mayor legitimidad alcanzó entre ellos. El 91,6% de los trabajadores consideró justa la apelación al mismo como medio de lucha.

El quite de colaboración es seguido por el paro y el paro por tiempo indeterminado, dos métodos de lucha algo más radicales que el primero. Estos formatos son considerados legítimos por el 90,8% y el 75,8%, respectivamente.

La toma de la empresa, una forma de lucha directa que nunca se implementó en el subte desde su traspaso a manos privadas, fue considerada como justa por el 48,9% de los trabajadores.

Por último, con un grado muy bajo de legitimidad, se encuentra el sabotaje. Este fue estimado como justo por una porción minoritaria de los trabajadores (18,3%).

Vemos que en la medida en que la forma de lucha adquiere una característica cada vez más radical y disruptiva para la empresa la legitimidad disminuye entre los trabajadores. En el caso de los delegados, esto se puede ver recién en el caso del sabotaje, ya que la toma de la empresa fue considerada justa por todos ellos al igual que ambos tipos de paros y el quite de colaboración.

Cuadro 1. Porcentaje de delegados y trabajadores que considera justo que ante un reclamo salarial se apele a un...

	Delegados	Trabajadores
Quite de colaboración	100%	91,60%
Paro	100%	90,80%
Paro por tiempo indeterminado	100%	75,80%
Toma de la empresa	100%	48,90%
Sabotaje	71,40%	18,30%

Fuente: Encuesta Picaso 2006

La base social del cuerpo de delegados

Hemos visto hasta aquí que tanto los delegados como los trabajadores se perciben significativamente cerca de las identidades sociales y políticas que integran la fuerza de trabajo

(cartoneros, obreros, desocupados, universitarios y desocupados) y se distancian de los empresarios, la CGT y la UTA, tres de las identidades que actúan como antagonistas en el orden social en que están insertos. Sin embargo, hemos observado también que no hay coincidencias con respecto a la evaluación de la clase media, los piqueteros y los beneficiarios de planes sociales. Mientras que la clase media fue percibida como cercana por la mayoría de los trabajadores y solamente por un porcentaje menor de los delegados, sucedió lo contrario respecto de los piqueteros y los beneficiarios de planes: estos fueron ubicados cercanos por la mayoría de los delegados y lejos por la mayoría de los trabajadores.

Hemos encontrado también diferencias respecto de las formas de lucha consideradas como legítimas. Si entre los delegados es dominante la aceptación de todas las formas de lucha, incluso las más radicalizadas, en el caso de los trabajadores existe una amplia aprobación de las formas institucionalmente reguladas de la lucha al tiempo que las acciones directas son legitimadas en la minoría de los casos.

A partir de las diferencias encontradas entre los delegados y los trabajadores respecto de la identificación social y política y la cultura de lucha y en la medida en que el cuerpo de delegados ha alcanzado amplia legitimidad entre los trabajadores del subterráneo y se ha convertido en el ámbito de dirección del proceso de organización gremial en el espacio de trabajo, nos preguntamos: ¿Cuál es la base social del cuerpo de delegados? ¿El apoyo de los trabajadores al cuerpo de delegados se sustenta en una afinidad ideológica?

Con el objetivo de responder a estos interrogantes, hemos construido un índice que llamamos “Índice de clasismo y combatividad”. Este índice fue compuesto a su vez a partir de otros dos índices que hemos construido mediante el análisis factorial, a través del método de componentes principales: “Índice de identificación con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo” y el “Índice de predisposición teórica a la acción directa”⁵. De esta manera, nuestra población de

⁵ El “Índice de identificación con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo” fue construido –como señalamos– mediante el uso del análisis factorial. En el modelo pusimos en relación las 12 identidades sociales y políticas que previamente habíamos puesto en consideración de los trabajadores del subte: cartoneros, obreros, piqueteros, empresarios, desocupados, Iglesia, CGT, UTA, clase media, universitarios, beneficiarios de planes sociales y partidos políticos. El primer factor que arrojó el modelo, es decir, el factor que explica la mayor parte de la variación total, mostró una importante correlación positiva entre las variables referentes a obreros, cartoneros, beneficiarios de planes sociales y piqueteros.

A esta variable resumen la hemos denominado “Índice de identificación con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo”. Una vez obtenido este índice, dividimos a los trabajadores en una dicotomía, a partir de su cercanía-lejanía con respecto a este conjunto de identidades proletarias. De esta manera, de acuerdo con los valores que alcancen frente al índice, quedan clasificados según una mayor o menor identificación con las personificaciones sociales y políticas que hemos mencionado.

trabajadores nos quedó clasificada en tres categorías a partir de su identificación con las fracciones más pauperizadas de la fuerza de trabajo y de su predisposición en el plano teórico a la utilización de formas directas de lucha, como son la toma y el sabotaje.

Quienes tienen una alta identificación con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo y una alta predisposición teórica a la acción directa tienen un alto índice de clasismo y combatividad, quienes tienen una alta identificación con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo pero una baja predisposición teórica a la acción directa y viceversa se encuentran en el medio y quienes tienen una baja identificación con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo y una baja predisposición teórica a la acción directa tienen un bajo índice de clasismo y combatividad.

Una vez realizada esta aclaración, nos preguntamos nuevamente: ¿Son los sectores ideológicamente más parecidos a los delegados los que se sienten próximos a estos?

Cuadro 2. Índice de clasismo y combatividad de los trabajadores, según cercanía respecto del cuerpo de delegados.

		Índice de clasismo y combatividad			Total %
		Alto %	Medio %	Bajo %	
Cercanía respecto del cuerpo de delegados	Muy cerca	42,4	36,4	21,2	100
	Cerca	29,7	34,4	35,9	100
	Ni cerca ni lejos	26,7	26,7	46,6	100
	Lejos	12,5	37,5	50	100
	Muy lejos	0	100	0	100
	Total	31,4	34,7	33,9	100

Fuente: Encuesta PICaSo 2006

Vemos que sí, pero no únicamente. Los trabajadores que tienen un perfil ideológico parecido al de los delegados son un porcentaje importante de quienes se posicionan muy cerca y cerca de ellos. Pero, a su vez, vemos que muy cerca y cerca de los delegados también se posiciona un porcentaje significativo de trabajadores que tiene menores grados de afinidad con sus representantes en el ámbito de trabajo en lo que respecta a su posición frente a las identidades más pauperizadas de la

A la misma metodología apelamos con respecto a las formas de lucha: en este caso, en nuestro modelo de análisis factorial pusimos en relación a las siguientes formas de lucha: quite de colaboración, paro, paro por tiempo indeterminado, toma de la empresa y sabotaje. El modelo arrojó un primer factor con fuerte correlación positiva entre las dos formas de acción directas que hemos mencionado: toma y sabotaje. De allí construimos el "Índice de predisposición teórica a la acción directa" y dividimos a la población en dos mitades según su percepción respecto de estas formas de lucha.

fuerza de trabajo y su predisposición teórica a la implementación de formas de lucha no aceptadas institucionalmente.

El cuerpo de delegados tiene una amplia legitimidad entre sus trabajadores que atraviesa a diversas identidades. De hecho, el 81,2% de los trabajadores dijo sentirse cerca o muy cerca de este órgano.

Por otra parte, esta alta legitimidad que tiene el cuerpo de delegados entre sus representados se puede también observar en el acompañamiento que tuvo este destacamento en el proceso de autonomización de la UTA y de construcción de un nuevo sindicato.

En esta dirección, se realizó en febrero de 2009 un plebiscito para consultar a los trabajadores sobre la construcción de un nuevo sindicato y, hacia abril del mismo año, la elección del nuevo cuerpo de delegados de la recientemente conformada Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro. En ambas ocasiones, la participación fue del 60% del padrón.

Ahora bien, si la base social de los delegados es amplia y heterogénea, ¿en qué dimensiones se basa la legitimidad que tiene entre sus trabajadores?

Con nuestros registros no es posible responder de manera directa a esta pregunta. Sin embargo, podemos ensayar una respuesta a la misma a partir de los elementos que cada trabajador rescata como positivo del cuerpo de delegados⁶.

En la perspectiva de los trabajadores, el compromiso y la determinación expresada en la defensa de los intereses de los empleados del subterráneo es la característica más valorada del cuerpo de delegados. El 49,3% de ellos mencionó a esta dimensión como uno de los factores positivos del cuerpo de delegados. “Siempre están dispuestos a defender nuestros derechos”, “que se la juegan por nosotros”, “son compañeros firmes”, “su compromiso con el obrero” y “la postura de enfrentar los conflictos con determinación” fueron algunas de las respuestas que en este sentido dieron los trabajadores⁷.

⁶ La pregunta que formulamos fue: ¿qué es lo que más valora del actual cuerpo de delegados del subte?

⁷ Es interesante destacar aquí que, cuando realizamos entrevistas en profundidad indagando sobre los cuerpos de delegados surgidos luego de la concesión y hasta el cambio de composición producido en las elecciones de 2000, nos encontramos con descripciones que señalaban a varios delegados de ese entonces como compañeros bienintencionados, que respondían a sus bases, pero sin la determinación suficiente para confrontar con la empresa, contra la simplificación que se realizan en algunas descripciones sobre el proceso de luchas en el subterráneo, donde todos los ex delegados son tildados negativamente como “traidores” o “burócratas”.

La segunda cuestión más mencionada fue la “honestidad”. Esta dimensión fue señalada por el 24,6% de los trabajadores. Mediante esta respuesta, los trabajadores buscaban enfatizar que los delegados responden a los intereses de los trabajadores y no a intereses personales o de la empresa. En este caso, la honestidad sería la contra cara de la traición.

Los resultados obtenidos a través de las luchas conducidas por el cuerpo de delegados fue la tercera dimensión más rescatada como cualidad de este órgano. El 11,5% de los trabajadores valoró como un rasgo positivo del cuerpo de delegados a las mejoras obtenidas.

Las consultas que hacen los delegados a las bases a través de diversos mecanismos, especialmente las asambleas, es decir, la forma democrática de tomar decisiones, fue valorada por el 10% de los trabajadores.

Fue rescatada también por el 7,7% de los trabajadores la capacidad demostrada para luchar y organizar a sus compañeros. En lugar de destacar la determinación constante de luchar por los intereses de los asalariados, lo que aquí se enfatiza es “el poder de convocatoria”, “el desempeño”, en definitiva, “la capacidad de dirección” de los trabajadores en las luchas.

En última instancia, se señalaron otros elementos, entre los que se destacó la unidad existente al interior del cuerpo de delegados, es decir, la existencia de un frente común de lucha (3,1%).

Cuadro 3. Características del cuerpo de delegados valoradas positivamente por los trabajadores

Elementos que valoran del cuerpo de delegados	%
Determinación en la defensa de los trabajadores	49,3
Honestidad	24,6
Los resultados obtenidos	11,5
Democracia en la toma de decisiones	10
Capacidad de lucha y organización	7,7
Otros	3,8
La unidad	3,1
Nada	3,8
No contesta	2,3
Total	116,1

Fuente: Encuesta PICaSo 2006. Pregunta con respuesta múltiple.

Ahora bien, cuando ponemos en relación estos elementos con el “índice de clasismo y combatividad” nos encontramos con que no hay diferencias de acuerdo con el lugar que se ocupe en el mismo. Todos los trabajadores, más allá de si se identifican con las fracciones pauperizadas de la fuerza de trabajo y tienen posiciones radicalizadas en cuanto a las formas de lucha a emplear o no, coinciden en valorar al cuerpo de delegados a través de las mismas dimensiones.

Conclusión

A partir de dos dimensiones, la posición frente a diversas identidades sociales y a distintas formas de lucha, hemos comparado a los delegados y a los trabajadores. Así, nos encontramos con que tomados en conjunto los delegados tienen una mayor identificación con las fracciones más pauperizadas de la fuerza de trabajo y una posición más favorable respecto de formas de lucha directas que los trabajadores. En la perspectiva de los delegados, los piqueteros y los beneficiarios de planes sociales son identidades percibidas como próximas, mientras que no sucede así entre los trabajadores, quienes tienden a pensarse lejos de estos actores. Con respecto a las formas de lucha, para los delegados, es legítimo apelar a todas las que les hemos puesto en consideración, sean estas institucionalmente reguladas o no. Sucede lo contrario en el caso de los trabajadores, quienes no consideran mayoritariamente justa la implementación de formas de acción directa como la toma de la empresa y especialmente el sabotaje.

A pesar de estas diferencias, el cuerpo de delegados tiene una alta legitimidad, distribuida entre diferentes identidades de trabajadores. Cercanos a estos se perciben tanto los trabajadores que tienen coincidencias ideológicas con sus delegados como los que no.

En nuestra interpretación, y de acuerdo con los elementos que rescatan los trabajadores respecto del cuerpo de delegados, la argamasa que mantiene unidos –alrededor del cuerpo de delegados– a la mayoría de los trabajadores más allá de su postura en el plano ideológico es la lucha firme por mejorar las condiciones de trabajo y salario, que esta lucha se realiza a partir de decisiones que se toman de un modo colectivo y que, a partir de ella, se han obtenido mejoras sustantivas.

El cuerpo de delegados es una organización conformada para defender los intereses de los trabajadores en el ámbito de trabajo en articulación con el sindicato al que pertenece. Esta es, en

definitiva, la tarea que realiza el cuerpo de delegados del subterráneo, incluso a pesar de la deserción del sindicato, y la que le permite tener un amplio consenso entre los trabajadores.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel (2005), *Las privatizadas. Ayer, hoy y mañana*, en colección Claves para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Bachelard, Gastón, (2003), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI, México.
- Basualdo, Eduardo (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI editores y FLACSO, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo y otros (2002), *El proceso de privatización en la Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas*, Universidad Nacional de Quilmes y Página 12, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Galín, Pedro (2002), *Regulaciones laborales en Argentina. Evaluaciones y propuestas*, Fundación OSDE y C.I.E.P.P, Buenos Aires.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) (2007), *El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas*. Informe trimestral 13, Buenos Aires.
- Compañez, M. y Ledesma, F. (2006), *Cuando el terror no paraliza, 1974-1982*, Desde el Subte, Buenos Aires.
- Cotarelo, María Celia e Iñigo Carrera, Nicolás (2005), Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001, en Documentos y Comunicaciones 2004, PIMSA, Buenos Aires.
- Cresto, J. Quintana, G. y Rebón, J. (2008), *La cultura de la acción directa en la lucha económica de los asalariados*, en Revista Argentina de Sociología, año 6, número 10, Consejo de Profesionales en Sociología.
- Gargarella, Roberto (2008), *Cortes de ruta: no todo es lo mismo*, en diario Página 12, 1 de abril de 2008.
- Gilly, Adolfo (1978), *Los consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia*, en Coyoacán, revista marxista latinoamericana, año II, Octubre-diciembre, número 5.
- Gilly, Adolfo (1994), *Flexibilidad, o el asalto contra el trabajo*, en Martínez, Oscar (comp.), "Pensando la reconversión: una visión crítica de la Flexibilidad y de la Calidad Total", CIPES, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2001), *La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización*, en Documentos y Comunicaciones 2000, PIMSA, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (1996), *Los Hechos Armados. Argentina 1973-1976 La acumulación primitiva del genocidio*, Ediciones P.I.C.A.S.O-La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Martínez, Juan Carlos (1994), *Reconversión y flexibilidad: la ofensiva empresaria*, en Juan Carlos Martínez (comp.) Pensando la reconversión. Una visión crítica de la flexibilidad y la calidad total, Cipes, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1976), *El capital. Crítica de la Economía Política*, Akal editor, Madrid.
- Rebón, Julián (2007), *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*, Colectivo ediciones y Ediciones Picaso, Buenos Aires.
- Thompson, Edward Palmer (2000), *Introducción: Costumbre y cultura*, en *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona.